

CONSIDERACIONES FINALES

1. Consideración preliminar

En la tradición de la escritura académica, y particularmente en la que concierne a la exposición y desarrollo de una investigación, las conclusiones han ocupado un lugar de síntesis, de ruptura de los problemas abordados a través de la investigación. En este sentido, las conclusiones de un trabajo han aparecido como el lugar "final". En otro sentido, que es el que inspira esta parte de nuestro trabajo, las consideraciones finales no serían la paralización "magistral", el congelamiento con la apariencia de salidas y soluciones a los fenómenos, procesos y relaciones que tienen que ver con *la relación sociólogos-sociología en el caso particular de Venezuela*. Pueden ser un nuevo punto de partida, un lugar de transición hacia niveles de profundización de aquellas dimensiones o aspectos de los problemas abordados que la propia investigación exige deben ser profundizados. Es ésta la perspectiva, desde la cual presentamos la siguiente aproximación a unas "conclusiones" que tienen una provisionalidad, cuyo origen está en la propia convicción de que la complejidad de los campos abordados y la propia dinámica de las múltiples relaciones que configuran el corpus de este trabajo, hacen imposible entender como sinónimos lo concluyente y lo definitivo. No se trata de un eufemismo, proveniente de lo que no pocas veces aparece como una humildad en el fondo deshonesto, en relación al trabajo realizado. Estamos convencidos de que al haber concluido nuestra investigación y su exposición hay lugar para la identificación de nuevos tipos de problematización sobre lo que ha sido y es el campo sociológico en Venezuela.

2. Consideraciones finales a manera de conclusión

2.1 *Sobre el proceso de constitución y evolución institucional del campo sociológico en Venezuela*

La investigación que realizamos muestra que el temprano proceso de configuración de un pensamiento y de un discurso sociológico en el país tenía ya un campo propicio prefigurado desde las propias condiciones histórico-sociales de la crisis post-independen-tista. Tal crisis condujo a la emergencia de una visión sobre lo social que efectivamente fue construida a partir de las claves y parámetros del positivismo y evolucionismo europeos. Los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX no sólo adoptaron al positivismo, sino que lo adaptaron a la comprensión y explicación de nuestra especificidad. Igualmente, prolongaron sus principios epistemológicos, al asumir que la visión sobre lo social que tendría que elaborarse no podría estar alejada de los requisitos que el positivismo del momento establecía. La evolución posterior del positivismo criollo incluyó formas institucionales como primeros espacios para legitimar la propia función intelectual de producción de un saber sobre la sociedad y la historia. El Instituto Venezolano de Ciencias Sociales y la Sociedad de Amigos del Saber son el punto de partida de la institucionalización sociológica en Venezuela, y no las escuelas de sociología creadas a partir de 1952. El desarrollo hacia la primera mitad del siglo XX del campo sociológico bajo la hegemonía del positivismo no tuvo solución de continuidad en el modelo profesional de sociología implantado en 1952. Este paralelismo genera una disociación entre la sociología profesional y el conocimiento histórico-sociológico de lo que histórica y sociológicamente ya existía como referencia.

2.2 *Modelo profesional-institucionalización-legitimación*

Con la creación del Departamento de Sociología de la UCV en 1952 comienza a acentuarse el paralelismo y las disociaciones antes aludidas. Las repercusiones de este paralelismo determinan el riesgo de conceptualizar al campo sociológico venezolano sólo desde la perspectiva del modelo profesional universitario. Hemos mostrado a través de este trabajo lo incorrecto de esta opción. Lo sociológico no puede ser reducido, visto el proceso originario de la segunda mitad del siglo XIX, a la versión universitaria. Sin embargo, el espacio universitario es determinante y la profesionalización es la forma más importante de institucionalización de la sociolo-

gía. Paradójicamente, la forma más importante de institucionalización contiene elementos que reducen la capacidad de legitimación social del campo sociológico. Ello encuentra explicación en el tránsito que se cumple desde la formación profesional de agentes directos (los sociólogos profesionales: 2.800) a la absorción institucional por parte del Estado. El Estado, tal como hemos mostrado, restituye la concepción inicial del modelo profesional implantado expresada en la unilateralidad del tecnicismo, del metodologismo, del empirismo. Lo que el Estado espera del sociólogo es lo que le enseñó a esperar la lógica utilitaria de la versión empirista de la sociología norteamericana de post-guerra. Así, la inserción en el cuadro técnico-profesional de un Estado que ha evolucionado del clientelismo a la condición de empresario (sin, por supuesto, romper con ninguna de las dos) implica una desvalorización de la función integral de la sociología, es decir, de una manera de hacer sociología que no se reduce al ejercicio empírico, sino que debe articular tal ejercicio con la capacidad y recurso de la dimensión teórico-reflexiva. La burocratización de la sociología en el Estado enriquece la opción profesionalizante frente a la vocación crítico-transformadora de la sociología, del sociólogo. Entre el espacio universitario y el espacio estatal funciona una recurrencia contradictoria desde la cual, en el Estado, el sociólogo formado desde una opción crítica no tiene mayores posibilidades para desarrollar el tipo de sociología en la cual cree. Sin embargo, no corremos riesgos al afirmar la condición básicamente declarativa de la criticidad del sociólogo ante el Estado. La concurrencia de estas dos opciones (profesionalizante y crítica) se encuentra hoy debilitada en el segundo caso tanto dentro del Estado como dentro de los espacios universitarios. La incertidumbre sobre lo que hay que cambiar y cómo hacerlo, lo cual es el resultado de la denominada crisis de la izquierda, acentúa las posibilidades de incremento de una percepción sobre el campo sociológico y sobre los sociólogos, que tiende a llevarlos al punto inicial en el cual se colocó la sociología bajo la etapa de auge del empirismo.

2.3 Investigación y legitimación

El período de ruptura con el modelo norteamericano a partir del movimiento de renovación de 1969 hizo entrar a la sociología en el contextualismo, en la radicalización, de la ideología de la crítica. En una minimización de la especificidad como proyecto y de la investigación empírica, sobre todo como apoyo para la formación en las escuelas de sociología. La teoría logró ser restituida al nivel

que debe ocupar en la formación de un sociólogo. Pero, al estar minimizada la investigación empírica, se genera una interpretación equívoca, según la cual la sociología que se hace en el país está cargada de teoricismos. Hemos mostrado cómo en Venezuela no ha habido exceso de teoría. Si así fuese podríamos decir que estamos ante un fenómeno de crisis de desarrollo de la teoría sociológica sobre el país. Esto no ha sido así, en tal caso se trata de una crisis de no desarrollo de visiones teóricas sobre la especificidad de Venezuela. Ha habido más, por otra parte, producción de informes de investigación, lo cual tiene un valor indudable, pero no es una condición suficiente para decir que estamos ante un discurso sociológico que ha sabido recoger la pluralidad y la complejidad del país. En lo teórico, lo que más ha habido es exégesis y hermenéutica respecto a tradiciones epistemológicas de la sociología metropolitana; la adaptación crítica del valor heurístico de las referencias teóricas no producidas a partir de la realidad venezolana ha sido pobre. A estos factores se agrega que la emergencia proveniente de la crisis y de sus especificidades en la sociedad venezolana producen, en relación a la función de la sociología, una expectativa que desborda las capacidades límites de respuesta de la disciplina. Se le imputa a la sociología y a los sociólogos una responsabilidad sobre lo que debe ser su función, que descansa en una mezcla eficaz entre el pragmatismo de las soluciones inmediatas, el profetismo y el providencialismo. Sin embargo, la sociología y los sociólogos no por estas razones están exentos de culpa, la investigación sociológica y la producción a pesar de que comienza a entrar en una etapa de rescate de la especificidad han sido relativamente precarias. Por esta razón, los esfuerzos de institucionalización desde el propio campo sociológico no han conducido a una legitimación social significativa. En la medida en que no logremos superar los vacíos que en la investigación se manifiestan si tomamos al país como exigencia, en esa medida la legitimación del campo sociológico será una ficción.